

AÑO XXII.—NÚM. 6457

7 DE NOVIEMBRE DE 1882

REDACCION, MAYOR 24.

EL ECO DE CARTAGENA

Martes 7 de Noviembre de 1882.

En el tren correo de hoy ha llegado á esta ciudad el eminente pianista español Isaac Albeniz.

A continuación reproducimos su biografía escrita por el antiguo y reputado periodista Sr. Palomino de Guzman.

Bien venido sea entre nosotros el eminente artista, á quien la fama guarda señalados triunfos y que joven, casi un niño, es una de las más legítimas glorias de España

Hé aquí la biografía:

ISAAO ALBENIZ.

No voy á ofrecer al mundo del arte una estensa y detallada biografía del jóven y ya notabilísimo pianista español, cuyo nombre estampo al frente de este escrito como su mejor epígrafe; voy únicamente á satisfacer la pública curiosidad, apuntando una exacta y sucinta relación de los estudios practicados por el mencionado artista, y de las extrañas, por lo prematuras expediciones que realizó en su infancia y en su adolescencia, por muchas poblaciones importantes de España y de varias naciones extranjeras; así como por otras de las principales repúblicas hispano-americanas y de las Antillas españolas; expediciones todas gloriosas para su nombre de artista, hoy ya á la altura de una envidiable reputación.

En Camprondón, provincia de Gerona, nació Isaac Albeniz y Pascual el 29 de Mayo de 1861, siendo su padre D. Angel, vizcaino; y catalana su madre, D.^a Dolores; honradísimas y laboriosas personas, á quienes deben sus hijos todos, la brillante educación y nobleza de sentimientos que tanto distingue á Isaac.

Bajo la dirección de una hermana suya, mayor algunos años que nuestro jóven artista, empezó á practicar sus primeros estudios al piano, desde la corta edad de tres años; siendo tan rápidos sus adelantos, que á la edad de cuatro y medio pudo presentarse por primera vez en público en la ciudad condal, en el círculo titulado de la buena Sociedad Barcelonesa, recibiendo después de terminado su concierto, el título de socio de mérito del mencionado centro.

Pasó algun tiempo, y su padre le envió á Paris, en cuyo Conservatorio y en la clase de Mr. Marmontel, cursó un año, teniendo que suspender su educación por falta de recursos. De regreso á España, y habiendo trasladado sus padres la residencia á Madrid, ingresó en el Conservatorio nacional, en la clase del Sr. Mendizabal; pero otra ausencia de sus pa-

res, le obligó á suspender de nuevo sus estudios, reanudándolos al año, que volvieron aquellos á la corte, bajo la dirección de D. Eduardo Compta, en el mismo Conservatorio.

Ya por ese tiempo, los aplausos que el niño Isaac habia recibido como pianista ó improvisador, unidos á la severidad con que se le sujetaba al estudio en edad tan tierna, teniendo por entonces nada más que diez años, inspiraron en su ánimo la idea de emprender libremente una excursión artística, solo, sin contar para nada con el permiso ni con la ayuda de su familia. Y en efecto; puso en práctica su inverosímil pensamiento, fugándose, puede decirse, de la casa paterna el día 23 de Noviembre 1871, en el tren correo que de Madrid sale para el Escorial á las cuatro de la tarde.

La casualidad, protectora siempre de los génius y de los audaces, hizo que en el mismo coche en que nuestro prematuro artista habia tomado asiento, fuese tambien el teniente de Alcalde de aquel Real sitio, el cual, al fijar su consideración en un niño de tan corta edad, que viajaba sin billete y absolutamente solo, le preguntó donde iba y quien era, y oyendo las explicaciones de Albeniz, por un sentimiento de humanidad, decidió llevárselo á su casa y de allí al Casino, jen donde se improvisó un concierto, que causó un verdadero asombro entre todos los concurrentes.

Mil veces he oido decir á Albeniz que él mismo no puede darse cuenta de como en aquella edad podia tocar del modo que tocaba; no es extraño, pues, que los inteligentes que le oyeron en el improvisado concierto del Escorial, se quedasen admirados contemplando á un niño de diez años ejecutar, relativamente con brillantez, piezas de la talla y dificultades de los conciertos de Weber, de la fantasía *Mutta di Partici*, de Thalberg, y de al *Pasionatta* de Beethoven. Así es que, el efecto producido por el niño Isaac en aquel Real sitio fué prodigioso, llegando hasta el punto de que, en un arranque de entusiasmo, le augurase el ilustre maestro organista y compositor del Escorial D. Cosme José de Benito, que presenció dicho concierto, un porvenir glorioso en su carrera de artista.

En vano intentó el padre de Albeniz atraer al hijo hácia el hogar paterno; ni ruegos, ni halagos, ni amenazas le hicieron desistir de su propósito desviándolo por un momento siquiera del camino emprendido, y el niño, ya artistas, recorrió solo, siempre solo, todo el norte de España, sin que le arredrase el estado del pais por la guerra civil ya encendida entonces, pasando luego á Galicia, internándose despues en Portugal, y recorriendo más tarde todas las

as andaluzas y la parte de España, sin mas guías que las que se basen en su lina experiencia del mundo, que su génius y su corazón.

Terminada esta expedición primeramente alentado por sus triunfos, y pareciéndole acaso estrecha España para sus nobles aspiraciones, decidió marcharse á América, y como en él un pensamiento ha sido siempre una realización, atravesando los mares se trasladó á las Antillas españolas, y desde ellas á varias repúblicas hispano americanas, en todas partes recogiendo láuros, hasta que en el año 1874, contando entonces trece de edad regresó á la Habana, en donde encontró á su padre empleado en una de las dependencias de la administración de la Isla.

En esta atrevida expedición, el jóven artista habia logrado hacer algunas economías, y con una reflexión y maduro juicios, impropios de sus pocos años, despidiéndose de su padre, se trasladó á Europa, dirigiéndose á Alemania, al Conservatorio de Leipzig, creyendo poder estar en él, dedicado á nuevos estudios, tres ó cuatro años; pero victima en esta ocasión de su inesperienza, las economías con que contaba para la realización de su deseo, se le concluyeron, teciendo que regresar á España, donde se presentó bajo la distinguida protección del Sr. Conde de Morphi á S. M. el Rey D. Alfonso, el cual lo pensionó en el Conservatorio de Bruselas, del que salió á los tres años, obteniendo en los concursos el primer premio con grandes distinciones, colocándose siempre en dichos concursos á la cabeza de todos los alumnos, y ocupando, por su puesto, el primer lugar en la clase.

Praga, Viena, Buda, Pest y Roma, son capitales que ha recorrido el jóven Albeniz, tomando lecciones del abate Listz y después de esto emprendió de nuevo otra expedición á América, de donde hace un año que ha regresado, dejando en aquel mundo un nombre artístico envidiable, que hoy enaltecen más aun los aplausos que viene alcanzando en varias capitales de nuestras provincias, en cuyos teatros y en cuyos centros filarmónicos há dado brillantes conciertos este notabilísimo pianista español, de quien ya puede decirse que es una verdadera gloria nacional, secundando en este concepto al periódico *El Mediodia* de esta ilustrada capital, que termina una de sus revistas dedicada á Albeniz, con el siguiente párrafo:

«Unos decian: no es Rubinstein, pero la anda cerca; otros: toca mas que Rubinstein; yo me permitiré añadir: no toca como Rubinstein, pero tocará más y muy pronto»

R. PALOMINO DE GUZMAN.
Málaga 1.º de Mayo de 1882.

CONOCIMIENTOS UTILES.

—o—

Las mujeres.

Con el título de «La mujer hispano-americana,» ha publicado el distinguido escritor venezolano, D. Ni-

canor Bolet Pereira, en la revista el *Consultor doméstico*, un notable artículo en que se hacen grandes elogios de las mugeres de España.

«La mujer hispano-americana, dice, pertenece toda al hogar.

Del dintel de su casa para afuera no tiene jurisdicción alguna; pero del humbral para dentro es soberana. Allí tiene su reinado de amor, en que el primer súbdito, que es el esposo, tiene ante ella altares como un dios.

Desconocido como es entre nosotros el consorcio de los intereses, que en otras partes suplantan á los afectos, la mujer no va jamás á la casa del hombre sino llevada de la mano por la simpatía. Allí la instala esta, y á la mañana siguiente de las nupcias lo que se muestra en aquel hogar es un sol de dichas y esperanzas, cuyos rayos iluminan todo á su alrededor, desde el corazón del marido, hasta la ruda fatiga del último servidor doméstico.

La mujer así preparada, es esposa incomparable, y cuando el cielo la premia con el dulce don de la maternidad, no es sino para enaltecer más y más ese misterio de la naturaleza, cuyo principal encanto y más grande fuerza es el sacrificio.

¡Qué de trasportes de cariño y de embeleso con el hijo de sus entrañas! ¡Cuánto orgullo en su alma de madre! ¡Qué de esperanzas en su corazón de esposa!

El hijo es todo para ella; un eslabón inquebrantable en la cadena de amor que une á sus padres; asunto diario é inagotable para soñar juntos la dicha perenne; es delicia para el presente, apoyo para el mañana y trasunto siempre á la vista del sér con quien se comparte una existencia llena de atractivos.

Nuestras madres nos han nutrido á sus propios pechos, de los cuales no hay poder humano que nos haya podido separar; ellas nos han enseñado á buscar á Dios entre las innumerables estrellas del firmamento, haciéndonos comprender de una vez el infinito y su creador; ellas nos han puesto en la mano el primer libro, y nos han hecho balbucear la primera plegaria, ellas, en fin, nos han dado á conocer en toda su magnitud la misericordia de Dios, y nos han acostumbrado á buscarle como guía, como apoyo y como esperanza en las vicisitudes de la suerte y en las tormentas del espíritu.

No obstante su condición puramente doméstica, influye en todo cuanto abarca nuestra existencia. La sociedad no tiene otros fundamentos sino los que ella ha formado; la religión no tiene más sólida base que el ardoroso culto que ella le rinde, la familia tal como está constituida como un nido de almas que se estrechan íntimamente, como una aso-